

El Púlpito del Tabernáculo Metropolitano

La Sentencia de la Serpiente

NO. 2165

SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 21 DE SEPTIEMBRE, 1890
POR CHARLES HADDON SPURGEON
EN EL TABERNÁCULO METROPOLITANO, NEWINGTON, LONDRES.

“Y Jehová Dios dijo a la serpiente: por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Génesis 3: 14, 15.

Algún maestro en Israel que quería ayudar a la memoria de sus oyentes ha dicho que las tres cosas que hay que predicar y hacer prevalecer sobre cualquier otra son las tres Erres: Ruina, Redención y Regeneración. Ese maestro habló bien y sabiamente. ¿Cómo podrían buscar la salvación los hombres que no sienten su ruina? ¿Dónde hay salvación salvo en la sangre expiatoria? ¿Qué es la salvación sino ser nuevas criaturas para la santidad? Es un hecho notable que en la Santa Escritura hay tres capítulos terceros que tratan con estas cosas de la manera más completa. El tercer capítulo de Génesis revela la Ruina; el tercer capítulo de Romanos enseña la Redención y el tercer capítulo de Juan expone la Regeneración. ¿Serían tan amables nuestros jóvenes amigos de leer en casa con mucha atención esos tres capítulos completos? Es también digno de notarse que cada uno de esos capítulos no sólo enseña su propia R, sino que también enseña las otras dos Erres. En este tercer capítulo de Génesis no sólo tenemos la Ruina, sino que tenemos al Redentor en “la simiente de la mujer”, y tenemos la Regeneración en la expresión, “Pondré enemistad entre ti y la mujer”. El poder regenerador de Dios genera en la simiente escogida un odio al mal. Encontrarán lo mismo en los otros capítulos, pues el tercer capítulo de los Romanos contiene una horrenda descripción del pecado y de la ruina de los hombres; y en el tercer capítulo de Juan, después de haber leído “Os es necesario nacer de nuevo”, está escrito no lejos de allí, “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Crean en cualquiera de estas grandes verdades y las otras dos se presentarán

como una consecuencia necesaria. ¡Que recibamos ayuda esta mañana del pasaje que estamos considerando para que aprendamos algo con respecto a la Ruina, a la Redención y a la Regeneración!

Yo les ruego que no consideren nunca que la historia de la serpiente sea una fábula. Hoy en día se dice que se trata de una mera alegoría. Sin embargo no hay nada en el Libro que señale dónde finaliza la historia y dónde comienza la parábola: todo se desarrolla como historia real, y tal como comenta convincentemente el obispo Horsley: “Si alguna parte de esta narración fuera alegórica, ninguna parte se ceñiría a los hechos desnudos”. Me parece que si sólo se tratara de una serpiente alegórica, entonces hubo un paraíso alegórico, con ríos alegóricos y árboles alegóricos; y los hombres y mujeres eran alegóricos tanto los unos como los otros, y el capítulo que habla de su creación es una alegoría y lo único que existe es un cielo alegórico y una tierra alegórica. Si el Libro de Génesis fuera una alegoría, entonces es una alegoría de principio a fin y se tendría a un alegórico Abraham con una circuncisión alegórica, a un alegórico Jacob y a un alegórico Judá; y no sería injusto desarrollar más la teoría e imputarle a Judá unos descendientes alegóricos llamados ‘los judíos’. Pero si tú le pidieras algún dinero prestado a esta raza, descubrirías que no son alegóricos a la hora cuando tengas que pagar. Es ocioso llamar a la narración de la Caída una mera alegoría; sería mejor que uno dijera de inmediato que no cree en el Libro. Hay algo sano acerca de esa declaración, aunque fuera una locura; pero decir: “Oh, sí, es un volumen venerable y digno de estudiarse; pero está repleto de muchas alegorías”, equivale a decir algo que se refuta a sí mismo si lo analizas con detenimiento. El Libro tiene el propósito de ser historia real y contiene algunas porciones que, con la aceptación de todos, son historia real; pero Moisés no podría ser un historiador y sin embargo presentarnos meras fábulas como una parte de su narración. Escribir una mezcla de alegorías y de realidades hace que un hombre pierda el carácter de un historiador confiable y lo mejor sería repudiarlo de inmediato. Hubo una serpiente real, así como hubo un paraíso real; hubo un Adán y una Eva reales que estuvieron a la cabeza de nuestra raza y pecaron realmente y nuestra raza está realmente caída. Crean esto.

Cuando el demonio, “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás” –como el Apocalipsis la nombra- resolvió tentar a Eva con el objeto de destruir a la raza en la que Dios evidentemente se deleitaba mucho, no podía presentarse ante la mujer como un espíritu. Los espíritus no pueden ser captados por el ojo puesto que un espíritu puro es un ente que ninguno de los sentidos externos de

los seres humanos puede percibir. Un espíritu inmaterial tiene que ser invisible y, por tanto, tiene que materializarse de alguna manera u otra antes de que se le pueda ver. Que Satanás tiene poder para introducirse en los cuerpos vivientes es claro, pues lo hizo a una gran escala con ciertos hombres en los días de Cristo. Él y sus legiones fueron forzados a entrar incluso en los cuerpos de unos cerdos antes de ser arrojados al abismo. Siendo compelido a tener algo corpóreo, el principal espíritu maligno percibió que la serpiente estaba en aquel tiempo entre las más sutiles de todas las criaturas y, por tanto, entró en la serpiente porque sentía que estaría más en su elemento en aquel animal. Desde la serpiente le habló a Eva, como si la serpiente misma hubiese hablado. Había una serpiente real y material, pero el espíritu maligno que es conocido como “la serpiente antigua” estaba allí, poseyendo a la serpiente natural con toda su astucia magistral. Cruelmente resuelto a conducir a la raza humana al pecado para así arruinarla y triunfar sobre Dios, el ángel caído no dudó en asumir la forma de un reptil. Bien pudo Milton hacerle decir:

“¡Oh execrable caída! Que yo, que antes contendía
Con los dioses para ocupar el sitio más alto, esté ahora apretujado
En una bestia; y, mezclé con cieno bestial,
Esta esencia para poder encarnar y embrutecerme,
Yo, que a la altura de la deidad aspiraba”.

Noten cuidadosamente que cuando el Señor viene para tratar con la serpiente, no lo cuestiona en cuanto a su culpa y la razón de ella, y la causa es, tal vez, que la culpa del archienemigo era evidente por sí sola; o, mejor aún, no lo hace porque el Señor no tenía ningún designio de misericordia en cuanto a él. Él no tenía la intención de hacer ningún pacto de gracia a favor del diablo o sus ángeles pues no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. En la infinita soberanía de Dios pasó por alto a los ángeles caídos pero decidió levantar al hombre caído. Esos que objetan la doctrina de la elección deberían responder esta pregunta: ¿Por qué es que Dios ha dejado sin esperanza a los demonios, y sin embargo, envió a Su Hijo para redimir a la humanidad? ¿No queda de manifiesto en esto la soberanía divina? No podemos dar ninguna otra respuesta a la pregunta: ¿qué es el hombre para que Dios lo visite así con la gracia que distingue?, excepto esta respuesta: “Tendrá misericordia del que tenga misericordia, y será clemente para con el que será clemente”. Por tanto, no teniendo la intención de perdonar a este espíritu maligno, el Señor no le hace ninguna pregunta. Su interrogatorio a nuestros primeros padres fue una

señal de misericordia. Cuando Dios reprende a la conciencia de un hombre lo hace con miras a bendecirle. ¿Me dirijo a alguien aquí presente cuyo sentido de pecado ha despertado, que es acusado por la Palabra de Dios, que siente que el Espíritu de Dios obra en su interior una especie de espíritu de esclavitud? Puedes tener esperanzas cuando eso suceda. Si Dios hubiera tenido el propósito de destruirte te habría dejado solo así como dejó a la serpiente, sin una palabra de recriminación, y habría dictado sentencia contra ti rápidamente. Las propias reprensiones de Dios son señales de Su favor para con los hombres. Con la serpiente, esto es, con el espíritu maligno, Dios no tuvo reproches, sino que trató de inmediato por la vía de la condenación.

Él pronunció una sentencia contra la serpiente que, si bien fue terrible para él, es sumamente alentadora para nosotros; y en la medida que nuestros primeros padres la entendieron, debe de haber sido un sol lleno de luz para sus almas entenebrecidas y deprimidas. Durante muchos años esta fue la estrella solitaria de los corazones creyentes: este evangelio de la condenación de la serpiente. Satanás era su enemigo; les había hecho un mal. Era también enemigo de Dios, y Dios iba a luchar contra él y entonces los convocó a Su batalla. Iba a levantar a Uno que sufriría pero que obtendría la victoria, Uno a quien llama “la simiente de la mujer”. Iba a herir la cabeza de Satanás y en el hecho mismo la raza del hombre sería bendecida indeciblemente.

El pasado domingo por la mañana les presenté a Emanuel, Dios con nosotros, nacido de una virgen. Vamos a retomar el mismo tema, y quisiera hablar de nuevo de nuestro Señor Jesús como la simiente de la mujer, y enaltecerlo por adherirse a nuestra contienda y deshacer el daño que la serpiente antigua nos había infligido. En Él Su pueblo creyente herirá en breve bajo sus pies a Satanás.

Vamos a considerar todo el pasaje y a extraer de él siete lecciones. Como hay tantas, no me puedo detener en ninguna de ellas más de lo necesario, sino que debo darles sólo indicios de la riqueza de significado que yace en el interior de las palabras de estos versículos sumamente instructivos. Podemos aprender mucho aquí sobre nuestro archienemigo.

Primero, noten LA FORMA INSTRUCTIVA BAJO LA CUAL SE APARECE SATANÁS. El texto comienza, “Y Jehová Dios dijo a la serpiente”. Bajo la forma de una serpiente engañó a la mujer y bajo esa forma fue condenado. Él sigue siendo una serpiente. Puede

andar rondando entre los débiles e indefensos como un león rugiente que busca a quien devorar; pero él se encuentra más cómodo como la encarnación de la astucia. La serpiente era sumamente *sutil*, y así el maligno es sumamente astuto. Tú piensas que entiendes los caminos de Satanás pero estás equivocado. Has sido tentado por él estos últimos treinta años y tú crees que tu experiencia puede desenmarañar todas sus conspiraciones. ¡Ah, hermanos míos! Él ha estado involucrado en la obra de tentar a los hombres durante casi seis mil años, y no sólo es más viejo sino que es mucho más agudo y más sagaz que ustedes. Sus caminos no son descubiertos fácilmente y aunque nosotros no ignoramos sus estratagemas, no sabemos cuál de ellas usará a continuación. Si hemos escapado exitosamente de sus redes durante cuarenta años, el hábil cazador puede enredarnos todavía. Necesitamos clamar cada día: “No nos metas en tentación, mas líbranos del mal”. Juan escribe acerca de él en el Apocalipsis como “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero”. Él es más astuto que el más sabio; ¡cuán pronto atrapó en sus redes a Salomón! Él es más fuerte que el más fuerte; ¡cuán fatalmente venció a Sansón! Sí, y varones conformes al propio corazón de Dios, como David, han sido conducidos a los más horrendos pecados por causa de sus seducciones. No sabemos dónde acecha ahora o desde qué lugar disparará sus flechas a continuación, pero podemos tener la seguridad de que siempre está tramando un mal contra el pueblo de Dios y obrando sutilmente para contaminarlo. Podemos entrar sabiamente en la ansiedad mostrada por Pablo cuando escribió a los Corintios, “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”. ¡Que el Señor nos libre de las malignas maquinaciones del sutil enemigo!

Una serpiente es muy *intrigante*. Puede entrar allí donde otra criatura no podría. Hasta el orificio más pequeño le abre espacio a una serpiente que se enrolla para meterse sin ruido. Satanás es muy intrigante y así como entró en el Paraíso, así puede penetrar en los lugares más secretos y sagrados. Se arrastra hasta el interior de la iglesia por mucho que nos cuidemos. Se arrastra dentro de las casas aunque estén santificadas por la devoción. ¿Nunca lo has encontrado inmiscuyéndose en tu aposento durante tu oración? Pudiera parecer que no hay ninguna rendija, y sin embargo, allí está, donde menos se le esperaba. ¿Acaso no se ha enroscado dentro de sus familias? ¿No se ha arrastrado hasta el interior de sus corazones? ¿Cómo podemos mantenerlo fuera? Vigilamos sus ataques que vienen desde el

exterior, ¡pero, he aquí, él ha encontrado un alojamiento en su interior! ¡Sutil e intrigante es Satanás; es en verdad una serpiente!

¡Y cuán *venenoso!* ¡Qué veneno inyecta en nuestro sistema moral un colmillo de la serpiente antigua! Miren en torno suyo y vean cuántos han sido envenenados con el deseo de una fuerte bebida, con la lascivia, con la avaricia, con el orgullo, con la ira, con la incredulidad. Hay serpientes ardientes en medio de nosotros y muchos mueren por su veneno. Si toleramos el menor pecado, dejamos que se convierta en una gota quemante en las venas del alma. Un contacto con los colmillos de esta serpiente producirá una aflicción inmensa, aunque el alma sea salvada de la muerte. Es únicamente el poder de Dios el que nos guarda de ser destruidos por esta víbora. Si pudiera cumplir su voluntad, él es un espíritu tan maligno que ningún heredero del cielo sobreviviría. ¡Oh, Dios, guarda a los Tuyo! ¡Líbranos del maligno!

Con toda probabilidad el reptil llamado 'serpiente' era una criatura más noble antes de la caída que ahora. Las palabras de nuestro texto, en lo que se refieren literalmente a la serpiente, amenazan con un cambio que sería obrado en el reptil. Ha habido una especie de opinión especulativa que afirma que la criatura o tenía alas o era capaz de moverse sin tener que arrastrarse sobre la tierra como lo hace ahora. De eso no se sabe nada; pero ciertamente la serpiente es algo odiado con lo cual la humanidad está en guerra, y su forma y hábito tipifican todo lo que es vil y astuto. No hay nada noble, nada valiente, nada verdadero en la idea de una serpiente. Satanás estuvo entre los primogénitos de la mañana, un raudo y refulgente siervo de Dios; pero él transgredió contra su Soberano y cayó, y ahora no es otra cosa que una serpiente: maligno, ruin, astuto y mentiroso. Él es aptamente caracterizado como "la astuta serpiente". "Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (Juan 8: 44). 'Él sale a engañar a las naciones' (Apocalipsis 20: 8). 'Obra señales y prodigios mentirosos' (2 Tesalonicenses 2: 9). 'Pone trampas, y toma cautivos a los hombres' (2 Timoteo 2: 26). Conserven delante de sus mentes la forma de una serpiente, y recuerden que de esa manera los atacará Satanás. Sólo permítanme mitigar sus miedos con la visión de otra serpiente: la serpiente de bronce levantada sobre un asta que transmitía vida a quienes habían sido mordidos por las serpientes malignas. Me parece que es un prodigio de la gracia condescendiente que nuestro Señor Jesús permitiera ser simbolizado mediante una forma que había sido asumida por el gran enemigo de las almas. Sí,

allí estaba la serpiente de bronce que fue levantada en lo alto sobre un asta, y los que miraban, aunque fueran mordidos por las serpientes ardientes, vivían. De igual manera, Jesús en la cruz es el remedio seguro para pecados de todo tipo. Pongan atención a la serpiente antigua, el demonio, con todos sus ojos de la precaución; pero al mismo tiempo con todos sus ojos de la fe miren a Aquel que fue hecho maldición por nosotros para que nosotros vivamos.

II. Eso basta para la primera lección; ahora vamos por la segunda. Observen EL MEMORABLE HECHO CONCERNIENTE A LA CONDICIÓN DE SATANÁS. “Y Jehová Dios dijo a la serpiente: por cuanto esto hiciste, maldita serás”, y la maldición fue enfática y superlativa. Aquel con quien tenemos que contender lleva la maldición de Dios sobre él aun ahora. Dios ha bendecido a Su pueblo, pero ha maldecido al gran enemigo de ellos. La maldición de Dios marchita y destroza, tal como fue el caso de la higuera estéril que se marchitó bajo la sentencia del Señor Jesús. La maldición de Dios ha caído sobre ese espíritu inmundo que representa el mal; no podría ser justamente de otra manera. Esta es la vergüenza suya y la fortaleza de ustedes. La próxima vez que estén luchando con Apolión, aquí tienen una aguda lanza que le pueden arrojar. Díganle que ha sido maldecido por Dios; y ¿qué tiene él que ver con aquellos a quienes el Señor ha bendecido? Aquel a quien Dios bendice es bendecido, pero aquel a quien Dios maldice es maldecido en verdad. Sobre todo el poder del pecado y del error, sobre Satanás mismo quien es el cabecilla en las cosas malas, permanece la maldición de Dios; y esto es una profecía de su derrota. La verdad prevalecerá, la santidad vencerá. La falsedad y el mal llevan la marca de Caín sobre su frente y se marchitarán de raíz.

Satanás fue maldecido con referencia a nosotros. Nuestra caída no le ha aportado ninguna ganancia, sino un aumento del desagrado divino, de decepción y de envidia. Él estaba bajo la ira de Dios antes, pero ahora el Señor dice con relación a él: “Maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo”. Aunque sobrevengan el dolor y los gemidos sobre toda la creación menor gracias al pecado del hombre, vendrá sobre la serpiente antigua una medida muchísimo más abundante de la maldición porque se ha atrevido a conducir a la revuelta a la raza del hombre. ¿Quién sería el esclavo voluntario de un tirano a quien el Señor ha maldecido?

No únicamente Satanás, sino toda forma de pecado está bajo la maldición. El tentador quisiera hacerte pensar que algunas formas de pecado son bendecidas pero eso es falso. Todo pecado tiene una

maldición adherida a él. Manténganse alejados de eso. ¿Se trata de falsa doctrina? Es maldecida. ¿Es vivir en el desenfreno y en el placer carnal? Eso es maldecido. No lo toques. No puedes hacer el mal sin mancharte con lo que Dios ha maldecido. Pudieras imaginar que ganarás muchas cosas buenas si cedes un poco al pecado, pero eso es una mentira del adversario: el mal es pérdida y ruina. La maldición que Dios pronunció contra la serpiente es pronunciada contra toda su simiente, y todo lo que es impuro, falso e impío yace bajo la maldición de Dios.

Hermanos, si por causa de Cristo sufriéramos pobreza, o vituperio, o calumnia o incluso la muerte, habría una bendición en todo ello; pero si por medio de hacer el mal adquiriéramos riqueza, honra y tranquilidad, encontraríamos en todas nuestras ganancias una ardiente maldición. ¿Quién valora el oro que contiene la maldición? Está engangrenado y roerá el alma. Dios sabe qué es maldecido y qué es bendecido; y es mejor que creamos en Su declaración de que el mal es algo más bajo que las bestias, y más rastrero que los animales del campo. Todo esto es un llamado a escapar de los caminos del pecado. Tiembla no vaya a ser que seas encontrado bajo la maldición; apresúrate a huir a Aquel que puede cambiar la maldición en una bendición, a Jesús, que llevó nuestros pecados en Su propio cuerpo sobre el madero y que así quitó la maldición en todos los creyentes.

El hecho memorable de que Satanás y el poder del mal están bajo la maldición debería animarnos en nuestro conflicto con la maldad espiritual. Podemos vencerlos, pues la maldición del Señor ha salido contra ellos.

III. Como tercera lección, noten LA POSTRACIÓN NOTABLE que recayó sobre la serpiente: “Sobre tu pecho andarás”. Así se mueve la serpiente y así opera el mal para progresar. Satanás se mueve siempre como un caído: no con la dignidad de la santidad, sino arrastrándose por lo bajo. Dios ha puesto sobre cada uno de sus movimientos la indicación de que ya no es más grande ni sabio. Los movimientos del Príncipe de las tinieblas son bajos y rastreros: “Sobre tu pecho andarás”. Su simiente adopta también la misma postura al moverse. Yo he visto a los enemigos de la verdad conteniendo contra la fe de Dios, y he observado sus políticas, sus ardides y sus planes y me he dicho: “En verdad está escrito, sobre tu pecho andarás”. Los seres involucrados en designios malignos no tienen otra forma de avanzar sino con trucos, ardides, encubrimientos y doble sentido. Cuando los hombres niegan las

Escrituras y la verdad de Dios, van a trabajar siempre con un estilo solapado, vil y serpentino: “Sobre tu pecho andarás”. Si el hombre culpable comienza a tramar cosas para su propio provecho, a urdir planes para su propia gloria y a tener por objetivo pervertir la verdad, notarán que nunca toma una posición valiente, abierta y viril, sino que esquiva, oculta, tuerce y cambia: “Sobre tu pecho andarás”. El pecado es algo vil y despreciable. El más grande potentado del mal fue condenado aquí a encogerse y arrastrarse y su simiente no ha olvidado nunca la postura de su padre.

Todos los objetos de los poderes del mal se arrastran. ¿Qué es lo que buscan? Cuando los hombres abandonan el camino de la santidad se apresuran en pos de diversiones contaminadas y ociosas. ¿Qué hay en el placer del mundo que sea ennoblecedor? El júbilo carnal sigue siendo una cosa rastrera: “Sobre tu pecho andarás”. Un hombre profesante renuncia al camino de separación y entra en la sociedad moderna y ya no camina más con Dios. ¿Cuál es su curso general? Dentro de un breve lapso lo encontramos desinteresado de toda religión y tolerante del libertinaje. Siempre es así: “Sobre tu pecho andarás”. Si le cedes el paso al mal, irás para abajo, para abajo, para abajo, hasta que tu estómago se convierte en tu dios y te glorías en tu vergüenza. Si un hombre quisiera ser grande, que sirva a Dios. Si un hombre quisiera elevarse a los ángeles, sí, elevarse a Dios, que obedezca el mandamiento de su Hacedor. Pero si desea degradarse más abajo que la víbora, que “se desliza inadvertida a través de los arbustos y el matorral”, su método fácil es seguir a Satanás y rebelarse contra el Altísimo.

IV. Observen, en cuarto lugar, LA PERPETUA DEGRADACIÓN impuesta a la serpiente: “Y polvo comerás todos los días de tu vida”. Satanás ha de vivir ahora una vida derrotada, pues tal es la fuerza de la expresión: “Sus enemigos morderán el polvo”. Significa que están completamente derrotados. Así Satanás durante toda su vida existe como un enemigo vencido y encadenado: su poder ha sido menoscabado y él lo sabe bien. Él ha sido derrotado con respecto a toda su gran estratagema general, y ha de ser derrotado en sus detalles todos los días de su vida. Cuando se enfrentó con nuestro Señor en el desierto, se arrastró sobre su pecho con tortuosas tentaciones; ¡pero nuestro Señor, por Su santidad, lo hizo morder el polvo! ¡Con cuánta frecuencia durante la vida de nuestro Señor, Satanás fue llevado a sentir que su conquistador había llegado! Se encogió delante de Él e imploró no ser atormentado antes de su tiempo. Cuando vio al Señor Jesús sobre la cruz, habiendo planeado aplastarlo mediante la muerte, según pensaba, comenzó a temer la

derrota. Cuando le oyó clamar: “Consumado es”, y sintió Su talón de hierro sobre su cabeza, supo, para su eterno horror, que sólo había abierto para el Cristo una oportunidad para redimir a la humanidad. ¡Qué bocanada de polvo tuvo que morder en aquel día! Nadie más miserable en el universo que Satanás, cuyas obras había destruido el Salvador sangrante. Fue un día de amarga derrota para el enemigo cuando nuestro Señor resucitó de los muertos. La serpiente antigua había vigilado el lívido cadáver; pero cuando lo vio vivir y el ángel rodó la piedra, y Jesús, el Cristo, salió para no morir más, yo les garantizo que la serpiente mordió el polvo aquel día. Y cuando los apóstoles se mantuvieron firmes –hombres que Satanás despreciaba, humildes pescadores- y el Espíritu Santo descendió sobre ellos, se cumplió de nuevo lo dicho: “Polvo comerás”. Cuando las naciones fueron convertidas y los ídolos fueron destruidos y la verdad prevaleció poderosamente, entonces Satanás recordó las palabras, “Polvo comerás todos los días de tu vida”. Todavía le espera una mayor humillación. Levántense, y prediquen a Cristo y ganen almas, y el gran enemigo de las almas verá su poder disminuido, y su nombre aborrecido y morderá de nuevo el polvo.

El polvo será por siempre el alimento de la serpiente, porque su ganancia siempre lo decepciona. Él pensaba que había obtenido una gran ventaja cuando convenció a la mujer que desobedeciera, pero más bien había hecho una vara para su propia espalda puesto que su simiente se convertiría en su eterna antagonista. La caída del hombre condujo a la encarnación y a la expiación; y por ellas Satanás es derribado. Por el hombre ha venido la resurrección y con ella la derrota de la muerte que era el primogénito del infierno. La victoria del demonio en Edén es borrada por la victoria de Jesús en el Calvario.

Si Satanás llegara a conocer el placer jamás, sería del tipo más inmundo y más insatisfactorio: el polvo es su alimento. No hay nada satisfactorio en los placeres de la rebelión. Él sigue siendo un ser decepcionado e intranquilo. El error más solapado que inventa y que sostiene por la filosofía, no es más que polvo. Su causa entera, por la que ha laborado estos miles de años con una horrible perseverancia –toda su causa, repito- se disolverá en el polvo, y se desvanecerá como humo. Todavía se alimenta del polvo. Que quienes son siervos de Satanás sepan con seguridad que como están viviendo en pecado, tendrán que comer a la mesa de su padre y aprender el vacío de todos los placeres del pecado, y la carencia de valor de todos los tesoros del mal. Todo lo que el pecado pueda traerte no es más que polvo: comida inmunda, insuficiente, oclusiva, mortal. Aunque

atesoraras riquezas, el oro no es más que polvo para el hombre moribundo. Aunque ganaras todo el honor terrenal, eso también se disolvería en el polvo. Esa es la miseria de ese gran espíritu que es llamado el Príncipe de las tinieblas: que tiene que comer polvo todos sus días. ¡Pero qué miseria es ser tan solo un pobre súbdito en ese reino impío, y estar condenado al mismo destino despreciable! “Polvo comerás todos los días de tu vida”. ¡Noten eso muy bien: y que Dios los libre de tal alimentación!

V. Pensemos, a continuación, en LA GUERRA INCESANTE con la que Dios amenaza a la serpiente: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya”. Él contaba con una fácil conquista y aparentemente la había conseguido, pero descubriría que su víctima se convertiría en su antagonista, y a la postre, en su conquistador. Satanás no puede conocer nunca la paz; busca el reposo pero no encuentra ninguno. Cuando le habló a esa mujer con sus palabras engañosas de adulación, pensó que la había convertido en su amiga. ¿Acaso no había seducido a la criatura encantadora en quien Dios había personificado la perfección de la belleza, para que desobedeciera al grandioso Rey? ¿No la había usado como el instrumento para convertir a su esposo en un traidor a su Dios? Esos dos eran grandes amigos. En el momento en que tomó el fruto ella sintió que le debía mucho a la serpiente por darle la sutil sugerencia por la que iba a ser conducida a encontrar que sus ojos se abrieron, y que su naturaleza era levantada para ser como Dios. ¡Cuán afflictivamente fue engañada! Tampoco la serpiente iba a encontrarse en ventaja. La alianza estaba rota y el engañador y su víctima estaban enemistados. Dios declara muy solemnemente: “Pondré enemistad entre ti y la mujer”; Dios se asegurará de que no haya paz. Hay una guerra que ha de ser librada entre Satanás y la simiente de la mujer en tanto que el mundo permanezca. Algunas veces pareciera como si fuera a haber paz, pues el mundo adula a la iglesia y la iglesia busca conformarse al mundo. Así como antes del diluvio de Noé los hijos de Dios y las hijas de los hombres se unieron en una alianza impía, así una y otra vez ha habido intentos de una tregua. Pero no puede haber paz. Hoy Satanás tienta a los ministros de Cristo para que suavicen el Evangelio, lo adapten a la época y lo hagan popular; y también se esfuerza para derribar la división entre la iglesia y el mundo. “¡Rellenen la sima!”, dice él; “¡cúbranla como a una vieja alcantarilla, y olviden que alguna vez existió!” Habla de esta manera como el pecador en los Proverbios: “Echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una bolsa”. Pero observen esto todos los que me oyen: aunque todos los pulpitos fueran capturados y aunque pareciera que los propios elegidos son engañados, con todo,

Dios no se dejará a Sí mismo sin testimonio sino que encontrará, en algún lugar u otro, algunos escogidos de la simiente de la mujer para continuar la guerra santa hasta el fin. Jehová ha puesto Su mano sobre Su trono, y ha jurado tener guerra con el mal de generación en generación. Vean cómo era en Israel cuando el sumo sacerdote de Dios, Elí, pasaba por alto el pecado, cuando sus propios hijos, como sacerdotes, cometían iniquidad a la puerta del tabernáculo y todo Israel era conducido de esa manera a hacer el mal. ¿No se apagaría la lámpara de la verdad? ¿No sería aborrecida por completo la adoración del Señor? ¡Ah, no! Un pequeño niño fue llevado por su madre al tabernáculo para que fuera el siervo del Señor, y en él el Señor encontró a un paladín. Dios llamó a Samuel en la noche y él respondió: “Heme aquí”. Este Samuel estuvo delante del Señor, y dijo profecías que hacían que zumbaran ambos oídos de quien las oía, y el Señor fue otra vez grande en Israel. No tiembles por el arca del Señor. Dios no permitirá que la serpiente antigua esparza su ceno sobre todas las cosas. Siempre habrá oposición al trono de Satanás.

Esta enemistad ha de ser mantenida por Dios mismo. Él dijo: *“Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya”*. ¡Vean aquí a la iglesia de Dios anunciada en este versículo! Aquí tienen no únicamente el Evangelio, sino también a la iglesia. Cristo, la simiente de la mujer, es la cabeza y todos los que están en Cristo son Su cuerpo. Él y ellos son la sola simiente. En estas palabras el Señor estableció a la iglesia que continúa hasta este día; una simiente que es opuesta a Satanás y al mal; una simiente que permanecerá, por el poder del Espíritu de Dios, librando una guerra constante con los poderes del mal. ¿Pertenece a esa simiente? En esta simiente hay un odio profundamente arraigado hacia todo lo que es falso y malo. Dios se encargará de que esta simiente nunca ceda ante el poder del mal, pues seguirá siendo cierto que *“Pondré enemistad entre ti y la mujer”*. En tanto que haya falsa doctrina habrá un reformador protestante; en tanto que sobreviva cualquier forma de perversión, habrá un testigo nacido de lo alto para contender con ella. Esta simiente es nacida, no de sangre ni de la voluntad de la carne sino del Espíritu de Dios que mora en la verdadera simiente de la mujer; y esta simiente será valiente por el Señor de los ejércitos hasta que el último enemigo sea destruido.

¿De qué lado estás tú, amigo mío, esta mañana? Yo le hago directamente la pregunta a cada uno de los aquí presentes: ¿Eres nacido de lo alto? Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es

nacido del Espíritu, espíritu es; y sólo este último es la verdadera simiente de la mujer.

VI. En sexto lugar, observen que vemos en el texto EL LIMITADO LOGRO de la serpiente antigua. ¿Qué logrará con todas sus estratagemas? “Tú le herirás en el calcañar”. Eso es todo. Esto es al estilo de la serpiente. Satanás es “una víbora en el sendero, que muerde los talones del caballo, de manera que el jinete se va de espaldas”. Si no se atreve a atacarte abiertamente, te atacará por detrás. Es como una serpiente en la hierba que muerde los talones del viajero. El resultado de seis mil años de astucia y de enemistad de Satanás es que ha herido el calcañar de su víctima.

Ese calcañar herido es lo suficientemente doloroso. Contemplan a nuestro Señor seriamente herido en Su naturaleza humana: fue traicionado, atado, acusado, abofeteado, azotado y escupido. Fue clavado a la cruz; pendió allí sufriendo de sed y fiebre, y de tinieblas y deserción. Atravesaron Sus manos y Sus pies; y por fin, perforaron Su corazón y de inmediato fluyó de él sangre y agua. Satanás, por medio de la muerte, hirió el calcañar de la simiente de la mujer. Si bien es un asunto triste, cuando nuestro Señor pensó en la resurrección, en la salvación de Sus escogidos y en la conquista del mundo, le pareció que se trataba de algo leve, pues “sufrió la cruz, menospreciando el oprobio”.

¡Contemplan a la simiente de la mujer que incluye adicionalmente a todo el pueblo creyente del Señor! Satanás ha herido el calcañar de ellos hasta donde ha podido. A través de las largas persecuciones ha estado acometiendo el calcañar de la iglesia. A muchos de los santos el diablo los ha metido en prisión, y ha provocado que otros fueran torturados por causa de Cristo, pero sus almas no fueron vencidas. Sólo pudo herir el talón de ellos pues su espíritu se elevó más allá de su alcance. Y ustedes, hoy, cuando son tentados y probados, y derribados, pueden ser consolados porque la Cabeza de ustedes no está herida pues Jesús reina en el cielo. Las aguas son negras y cubren el cuerpo, pero nuestra Cabeza está por encima de las olas y el cuerpo está a salvo. Las heridas de la serpiente se quedan en el calcañar sin propagarse más. El sufrimiento de la iglesia, por grande que sea, no es sino una leve aflicción que no es digna de ser comparada con el cada vez más excelente y eterno peso de gloria. Gracias a Dios, el enemigo sólo puede herir el calcañar de ustedes.

Por el poder sutil de Satanás la causa de Dios y de la verdad en el mundo puede ser herida tristemente por un tiempo en cuanto al

calcañar de su progreso, pero no puede ser herida en el corazón de su verdad. El reino avanza dolorosamente debido al calcañar herido; pero no falla sino que aun lisiado toma la presa. Alguna doctrina que posiblemente pudo haber sido declarada de una manera cuestionable es estudiada más plenamente y es dada a conocer más cuidadosamente; entonces aun el calcañar herido obra para bien. Aunque la iglesia de Dios pudiera estar bajo una nube por un tiempo, con todo, prorrumpirá con un mayor esplendor antes de que pase mucho tiempo.

“Tú le herirás en el calcañar”. ¡Sácale el mayor provecho, Satanás, porque no es mucho! Todo lo que tú eres en tu punto de mayor grandeza es ser un roedor del calcañar, y nada más. No tienes permitido envenenar el calcañar, sino únicamente herirlo. Aunque el varón de Dios camine cojeando por un tiempo, y sufra en el punto donde se hundieron los colmillos, con todo, apoyándose en su Amado, viene del desierto con toda seguridad y olvidando las heridas de su calcañar se regocija en los triunfos de su gloriosa Cabeza.

VII. Ahora llegamos a la séptima lección. Hemos observado el triunfo limitado de Satanás y observamos ahora SU CONDENACIÓN FINAL. “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza”. He aquí el final del gran conflicto. Satanás, que encabeza los poderes del mal en el mundo, va a pelear hasta el fin con toda su astucia y fortaleza, y él va a tener éxito en cuanto a herir el calcañar del paladín contra quien lucha; pero al final, la simiente de la mujer ha de herir su cabeza. Esto fue realizado cuando el Señor Jesús murió, y muriendo honró la ley, quitó el pecado, dio muerte a la muerte y derrotó al infierno”. Cuando el grandioso Sustituto bebió la copa de la ira hasta las últimas heces por cada alma creyente, cuando desquició la puerta del sepulcro y se la llevó, así como Sansón cargó con las puertas de Gaza, con sus dos pilares y su cerrojo y todo; cuando abrió las puertas del cielo y llevó cautiva a la cautividad, entonces en verdad la cabeza del dragón fue quebrantada. ¿Qué puede hacer Satanás ahora? ¿No ha sido abatido el acusador de los hermanos? Él hace todavía lo mejor que puede en amargura y malicia; pero el Cristo lo ha aplastado. Sí, el propio Cristo que fue “despreciado y desechado entre los hombres”, el varón de la corona de espinas y del semblante desfigurado, el hombre de los hombros sangrantes y de las manos y los pies perforados, el varón que nació de una virgen, la simiente de la mujer, ha quebrantado el poder del enemigo. ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Él ha derribado al Príncipe de las

tinieblas desde sus lugares elevados! ¿Acaso no dijo Él mismo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo”? Él ha herido la cabeza de la serpiente.

Esto es realizado también en todos los creyentes y se realizará todavía más eficazmente. Hermanos, en aquel día cuando el Espíritu Santo nos condujo a confiar en el Señor Jesús, herimos la cabeza de la serpiente. Él había estado acostumbrado a mandar y nosotros a obedecer, y así el pecado tenía dominio sobre nosotros; pero tan pronto como creímos en Cristo, ese dominio se acabó y Dagón cayó cortado delante del arca del Señor. Veo a la serpiente levantarse por encima de mí. Esta gran pitón, con sus fauces abiertas, boquea ante mí como si quisiese engullirme rápido. Pero yo no tengo miedo. ¡Oh, serpiente, en Cristo Jesús mi Señor yo te herido en tu cabeza pues yo también soy de la simiente de la mujer! La serpiente no puede levantarse en contra de la simiente escogida. ¿Qué puede hacer con una cabeza rota? Él sabe que Dios ha decretado que todo creyente triunfe sobre él. Está escrito, “El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies”. Una vez más, ¡aleluya!

Esta herida sobre la cabeza del maligno es un golpe mortal. Si hubiese sido herido en la cola, o en el cuello, habría podido sobrevivir; pero el Señor dará muerte por completo al reino del mal y aplastará su poder. El mal reinante cesará y la gracia reinará por medio de la justicia para vida eterna. Habrá un nuevo cielo y una nueva tierra donde mora la justicia. Cristo mismo, la simiente de la mujer, vendrá una segunda vez y Él reinará gloriosamente en la tierra entre Sus ancianos. ‘En Su majestad cabalga en triunfo por la causa de la verdad y de la justicia: y Su diestra exaltará a Su pueblo. Su pie hollará al enemigo de ellos’. ¡Que ustedes y yo nos encontremos en medio de la dichosa muchedumbre que vitoreará a la Simiente de la mujer en Su segundo advenimiento! ¡Que reinemos con Él en aquel día! Por la simiente de la mujer nos es restaurado el Paraíso y es revertido todo el daño de la caída: pues Él restaura aquello que Él no quitó.

Y ahora, mi querido oyente, ¿de qué lado estás? ¿Hay alguno de ustedes que piense que no morirá ciertamente? Hablan como su padre y ustedes son sus hijos. ¿Dice alguno de ustedes: Dios es un gobernante severo? ¿Ha dicho: “No comáis de todo árbol del huerto?” En esto también eres como tu propio padre. ¿Y te mueves de manera tortuosa y astuta? ¿Eres dado a las artimañas y a la política? ¿Te atreves a decir una mentira, y luego forjas otra para sustentar la primera? Tú eres de tu padre el diablo, pues haces sus

obras. ¿Te opones a Dios y a la verdad y a la justicia? ¿Y clamas por lo que llaman “libertad”, esto es, libertinaje y permiso para entregarte a tus propias pasiones? Entonces tú estás del lado del demonio. ¿Aspiras a conocer el bien y el mal? Joven amigo, ¿quisieras entrar en antros de perversión para ver el vicio y aprender sus caminos? ¿Anhelas ver la “vida”, como dicen ellos? ¿Estás familiarizado con lo rastrero y lo impío? ¡Ah!, entonces estás escuchando a ese antiguo engañador que atrae a sus redes mortales. Yo te ruego que escapes de sus seducciones.

¿Te va bien a ti? ¿Miras a Jesús, la simiente de la mujer? ¿Estás confiando en Él para romper el poder del enemigo? ¿Deseas que el poder del pecado sea quebrantado en ti mismo? ¿Deseas que su propia cabeza sea aplastada hasta quedar convertida en polvo? ¿Anhelas con vehemencia liberarte del pecado y ser santo como Dios es santo? ¿Estás confiando en Jesús para que esto mismo sea obrado en ti? ¡Ah!, entonces estás del lado vencedor. La victoria será tuya por medio de la sangre del Cordero.

Hemos encontrado mucho evangelio en la maravillosa sentencia pronunciada en contra de la serpiente antigua, el demonio; pero sólo hemos rozado la superficie. Al Dios eterno sea gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Porción de la Escritura leída antes del sermón: Génesis 3.

Traductor: Allan Román
17/Agosto/2014
www.spurgeon.com.mx